

Entre el beneficio y el medioambiente

Preocupan las consecuencias ambientales de un proyecto minero binacional

Matías Marini¹

El tiempo de las hipótesis ha terminado. Hemos ingresado en la era de las consecuencias. Así lo vio el ex-primer ministro inglés Winston Churchill. Lo anticipó en 1936, hace setenta años. Alertó sobre los desastres que la industrialización causaría sobre la Tierra.

Desde los años 1950 hasta hoy, la humanidad generó más contaminación que en mil años de existencia, desde la Edad Media. Medio siglo de acelerado crecimiento industrial que, además, fue acompañado por el vertiginoso aumento de la población mundial: durante las grandes conflagraciones mundiales, sólo dos mil millones y medio de personas habitaban este planeta; hoy, más de seis mil millones de sujetos presionan sobre los finitos recursos terrestres.

Con semejante cuadro de situación, los recursos naturales y las fuentes renovables de energía ocupan el centro de la atención. América latina puede entonces jugar un rol crucial en el tablero mundial. A las naciones industriales les resulta imperioso hallar sustitutos para los combustibles fósiles (carbón, petróleo y gas). Como opciones, allí están los polémicos biocombustibles, generados a partir de cultivos naturales y que en países como México ya dispararon la inflación en alimentos de la canasta básica de alimentos. Son múltiples las voces de alarma sobre las consecuencias de la producción de combustibles biológicos: incremento de precios locales, destino de alimentos para automóviles del Norte, desertización, deforestación para el aprovechamiento de nuevos terrenos.

Otro de los recursos ambicionados es el agua dulce. Sudamérica es rica en este precioso bien. Debajo de la superficie territorial de los miembros del Mercosur fluye el gigantesco Acuífero Guaraní, una de las últimas reservas subterráneas de agua dulce del planeta, cuya magnitud es capaz de satisfacer una demanda masiva en un mundo de predominante agua salada, no potabilizada y plagado de territorios en donde la escasez de este recurso representará un serio problema. Según datos del Foro Mundial del Agua, América del Sur posee el 28% del agua potable del planeta. Esto la convierte en una de las regiones con mayores recursos hídricos.

Chile y Argentina ante la encrucijada

Los recursos mineros, entre ellos el cobre, han sido clave para la economía chilena. En los últimos años los precios de los minerales se incrementaron en el mercado mundial. Una empresa canadiense, Barrick Gold, busca acceder a estos bienes por medio de Pascua Lama, el primer proyecto binacional (argentino-chileno) de extracción minera de un yacimiento de cobre, plata y oro. Se ubica en el norte chileno (la Tercera Región), sobre la Cordillera de los Andes. Allí se encuentra el Valle de Huasco, uno de los más bellos valles del mundo, con ríos cristalinos.

Argentina y Chile crearon en los años 1990 una ley que permite una zona franca minera para explotar montañas a lo largo de los 5.000 kilómetros de cordillera. El proyecto Pascua Lama fue aprobado durante la administración del ex-presidente chileno Ricardo Lagos, socialista y ex funcionario del derrocado Salvador Allende. Lagos goza en la región del prestigio de un estadista y su sexenio como mandatario posicionó a Chile como interlocutorio válido de estadounidenses y europeos en Sudamérica.

Barrick Gold comenzaría sus actividades en septiembre. Será la primera vez que una empresa minera se instale en la frontera entre dos países, en plena cordillera. Sindicado como

¹ Licenciado em Ciências da Comunicação e membro do Conselho Argentino para Relações Internacionais.

el proyecto minero más ambicioso del continente, tendría una vida útil de 23 años, reservas de 528 toneladas de oro y 21.400 toneladas de plata. Se estima que para la instalación serán necesarios 2.400 millones de dólares y en su construcción trabajarían 5.500 obreros.

Si bien cuenta con el consentimiento de ambos gobiernos, la iniciativa despierta la resistencia de vastos sectores de la población en ambos lados de la cordillera. Para su actividad, Barrick emplearía 17 camiones con cianuro por mes, 370 litros de agua por segundo – en una zona semidesértica –, 200 camiones de explosivos al mes y detonaría unas 45.000 toneladas de roca por día. Los residentes de la zona se niegan a convivir con esta realidad.

Para la extracción de los minerales suele usarse un proceso llamado “a cielo abierto” para dinamitar las montañas. De las toneladas de rocas resultantes de las detonaciones se obtienen piedras que luego son rociadas en una pileta con una solución de agua y cianuro. El químico – de los más cuestionados por los activistas – extrae el oro y la plata de la roca. Se prevén picos de extracción de hasta un millón de onzas de oro por año. Gran parte de ese oro sería utilizado para objetos suntuosos, alhajas y joyas.

Hay otro punto álgido. Una porción del yacimiento a explotar se encuentra debajo de tres glaciares (Toro I, Toro II y Esperanza) que forman parte de la cuenca hidrográfica del Valle de Huasco, la que alimenta a gran parte de los ríos de la zona. La minera planearía remover o trasladar estos glaciares, para explotar la mina a tajo abierto. Su denominado “plan de manejo de glaciares” es un punto polémico. Relocalizar estas masas de hielo a más de dos kilómetros de distancia y pretender que se conserven en otra geografía parece un movimiento contranatura.

Estas masas de hielo son proveedoras de agua y regulan el escurrimiento que forma los Ríos Cura y Jáchal, únicos suministros de riego y agua potable que reciben los cultivos del desierto sanjuanino, en Argentina. En las montañas el agua se agotaría con la desaparición de los glaciares. Los ríos (que son más de 20) recibirán un 0,3 % de los desechos producidos en las diferentes plantas mineras, porcentaje que supone no afectaría considerable su nivel de pureza. Preservar dicha pureza es condición *sine qua non* para la vigencia del contrato.

En breve, el cuestionamiento al proyecto minero podría ejemplificarse en tres puntos clave. Primer inconveniente: esos ríos son vitales para la zona; generan trabajo para dos mil agricultores y fomenta la pequeña industria y la exportación. Es un valle en medio del desierto, la salvación para una zona que sufre sequías de hasta cuatro años. Ese agua vive gracias a los glaciares.

Segundo: del lado chileno de la cordillera se encuentra la mina a cielo abierto, equivalente a 400 hectáreas, debajo de la cual se construiría un túnel para transportar hacia el lado argentino los 280 millones de piedras con minerales, durante 20 años. Una vez extraídos los recursos valiosos, se hipotiza que Barrick Gold podría dejar 1.200 millones de toneladas de material contaminado (con zinc, plomo, arsénico) depositadas en el nacimiento del río. Al momento del deshielo, en verano, el agua que baja desde los glaciares podría lavar las piedras con desechos tóxicos y trasportarlas a las capas subterráneas, donde nace el río.

Tercero: el oro sería concentrado con cianuro. Una vez procesado, camiones transportarían 30 toneladas de ese oro por una ruta lindera con el río, de modo que si uno de esos vehículos volcase y derramase su cargamento, la zona quedaría contaminada hasta extinguir su vitalidad agrícola.

Para contrarrestar la resistencia popular, la empresa ha prometido la creación de miles de puestos de trabajo para los residentes. A tal efecto, puso en marcha el dictado de cursos y talleres de especialización para hombres que rondan los 40 años de edad. Sin embargo, se trata de personal no calificado, por lo que muchos dirigentes sociales desconfían de la promesa y sostienen que la minera ya dispone de personal especializado. De ser así, el beneficio laboral sería casi imperceptible.

Argentina también aprobó el proyecto. El yacimiento limita con su provincia de San Juan, de modo que la medición del impacto ambiental de las obras fue calculada por ambas naciones. La primera medición tuvo lugar en 2001 y sus resultados fueron objeto de un ulterior pedido de evaluación por parte de la región chilena afectada. Esta última auditoría fue aprobada en febrero de 2006.

Si bien alrededor del 75 por ciento del mineral a extraer se encuentra del lado chileno, el país vecino albergaría en su territorio fronterizo los elementos señalados como contaminantes por la organización campesina Asociación de Familias Rurales del Norte Jachalero: la planta de procesos, donde las rocas se muelen, con el consiguiente polvo liberado al aire (polvo en suspensión que podría permanecer en la atmósfera); y el “dique de colas”, una pileta de 420 hectáreas y 200 metros de profundidad que haría las veces de basurero químico. Allí se depositarían hasta 257 millones de toneladas de basura química. El riesgo aumentaría si el piletón se colocase en las cercanías del lugar donde nacen todos los ríos que alimentan de agua a la zona. Cuando la corporación Barrick Gold comenzó la extracción de oro en los Andes sanjuaninos, los residentes protestaron por el proceso cianhídrico aplicado al oro, que podría contaminar el curso superior del Río Jáchal.

La industria minera es uno de los pilares de la economía sanjuanina, una provincia donde el 80 por ciento de su geografía es montañoso. Una generosa ley de minería concede grandes beneficios a las mineras, a saber: deducciones impositivas, reintegros por inversiones de riesgo y exención de impuestos aduaneros. Argentina percibe un irrisorio 3 por ciento de regalías por el oro exportado. Pero ni siquiera es oro lo que se exporta, porque el país no tiene refinerías. Es la mezcla en bruto de oro y plata lo que sale de Argentina.

A esto se suma el impacto ambiental en la provincia. Algunos sanjuaninos denuncian la contaminación de las aguas, la sequía de los frutos cítricos, mortandad del ganado por la escasez de agua para el regado de sus campos. Organizaciones sociales proponen consultas populares para que los ciudadanos decidan sobre el tema. Hasta el momento, el único municipio que aceptó la propuesta fue Calingasta, zona de tradición agrícola ubicada al sudoeste de San Juan, al pie de la Cordillera de los Andes. Su intendente propuso tres veces una consulta popular sobre la utilización y el transporte de sustancias peligrosas en la zona. En las tres ocasiones, el Tribunal Electoral vetó el llamado a votación. Ya el gobernador de la provincia argentina de La Rioja se opuso al sistema extractivo de Barrick y convocó a un referéndum sobre el tema.

Inversiones con desarrollo

El calentamiento global que produce la retención de rayos solares UV en la atmósfera terrestre genera en parte el deshielo que sufren el Polo Norte y la Antártida. Un incremento en el nivel de los océanos es consecuencia de la disolución de los hielos continentales, lo que pone en riesgo la existencia de ciudades costeras y, además, diluye las escasas reservas planetarias de agua dulce.

Chile prosigue con su política internacional de acuerdos bilaterales – los cuestionados Tratados de Libre Comercio (TLC) – y con su rostro orientado hacia el corredor Asia-Pacífico, del cual pretende posicionarse como el interlocutor por antonomasia en América Latina. Gracias a uno de estos TLC, el gobierno chileno eximiría a Barrick Gold del pago de impuestos durante los primeros doce años de los dieciocho que permanecerá la mina en el Valle.

Argentina no se queda atrás: los inversores extranjeros no pagan impuestos al Estado en los primeros cinco años de explotación minera y, en las subsiguientes tres décadas, no son afectados por los incrementos impositivos determinados para la población del país. Una suerte de paraíso fiscal. El Estado argentino “paga” a las empresas extranjeras para que se lleven sus recursos.

El conflicto con Pascua Lama es el emergente de un viejo dilema de la región: conciliar las necesarias inversiones extranjeras con el bienestar y el progreso sostenible de la población local; un desarrollo ecológicamente sustentable. Los acuerdos bilaterales entre naciones desarrolladas y aquellas que aspiran a serlo pueden traducirse en una insalvable asimetría. Pueden convertirse en un saqueo de las riquezas del Cono Sur.